

Crece el PIB en La Araucanía en medio de desafíos estructurales como desempleo y falta de inversión

De acuerdo con cifras del Banco Central de Chile, el Producto Interno Bruto (PIB) de La Araucanía registró un alza de 3,2% en el tercer trimestre de 2024, impulsado principalmente por el dinamismo del sector de servicios, en particular por los personales. Sin embargo, según expertos, este crecimiento se debe más a una comparación favorable con el 2023, que a una mejora estructural.

Un dato clave, para el análisis de la cifra, es el consumo de los hogares, que representa el 60% del PIB, y que en el tercer trimestre cayó 0,6%, alcanzando su nivel más bajo en los últimos siete trimestres. Contracción está influida por facto-



res como el aumento de precios en bienes esenciales y una creciente incertidumbre económica, Díaz precisa que los hogares han reconfigurado sus patrones de consumo, priorizando necesidades básicas debido a las presiones inflacionarias y la subida del dólar”, lo que refleja esta debilidad económica.

Aunque las cifras del

PIB muestran un crecimiento, se contradicen con la realidad del mercado laboral de La Araucanía. Entre septiembre y noviembre de 2024, la región alcanzó una tasa de desempleo del 10,7%, la más alta a nivel nacional. Además, la informalidad laboral llegó al 38%, dos puntos porcentuales por encima del promedio de 2023.

Otro factor que limita el desarrollo económico de La Araucanía es la ausencia de proyectos de inversión. En 2024, la región no aprobó ningún proyecto en el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA), marcando un récord negativo en más de una década.

Ronald Kliebs, Seremi de Hacienda, adelantó una de las soluciones a esta problemática, a través del proyecto de ley que crea el Sistema Inteligente de Permisos “el que busca reducir los tiempos de respuesta de los servicios públicos, garantizando siempre el cumplimiento normativo. Esto incluye un diálogo más fluido entre entidades como el SEIA para

facilitar la evaluación de proyectos de inversión. En La Araucanía, trabajamos intensamente con diversas instituciones para acelerar inversiones y reducir la desocupación regional”.

Por su parte, el experto UCT asegura que la burocracia y la falta de incentivos son las principales barreras para la inversión en la región, por lo que Díaz sugirió que las universidades podrían desempeñar un papel clave como facilitadoras en este proceso. “Podemos mediar entre las empresas, el gobierno y las comunidades para garantizar un equilibrio entre los requisitos ambientales y las oportunidades económicas” afirmó el académico.